



Universitätsbibliothek Paderborn

**Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio
Del Mvndo**

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. iij. De la doctrina de la verdad.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

algo provechosamente , desea que
no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento,
y desprecio de si mismo , es altissi-
ma, y doctissima leccion. Gran sabi-
duria , y perfeccion es , sentir siépre
bien, y grandes cosas de otros , y te-
nerse, y reputarse en nada. Si vieres
algunos pecar publicamente , ò co-
meter culpas graves , no te deves
juzgar por mejor : porque no sabes
quáto podrás perseverar en el bien.
Todos somos flacos ; mas tu à nadie
tengas por mas flaco que a ti.

CAPITVLO III.

De la Doctrina de la verdad.

Bienaventurado aquél, a quien
la verdad por si misma ense-

A 4 ña.

ña , no por figuras , y voces q̄ se pa-
san, mas assí como es. Nuestra imi-
tacion, y nuestro sentido , a menu-
do nos engaña, y conoce poco. Qu-
alquiera aprovecha la curiosidad de saber co-
sas escuras , y ocultas , pues que de
no saberlas no seremos en el dia de
Iuyzio reprehendidos ? Gran locu-
cioñ , que dexadas las cosas utiles ,
necessarias , entendamos con gusto
en las curiosas , y dañosas. Ver-
daderamente , teniendo ojos, no ve-
mos.

2 Que se nos dà de los generos,
y especies de los Logicos ? Aquel
quiñ habla el Verbo Eterno, de mu-
chas opiniones se desembaraça. De
aquele Verbo salen todas las cosas,
y todas predicen este vno , y este es
el principio que nos habla. Ningun-

no

no entiende, ò juzga sin èl rectamente. Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno , y traxere a vno , y las viere en vno, podrà ser estable, y firme de coraçon , y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer vno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer , y oír muchas cosas; en ti està todo lo que quiero , y deseo. Callen todos los Doctores ; no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo, y mas sencillo en su coraçon , tanto mas , y mayores cosas entenderà sin trabajo ; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante , no se distrahe , aunque
en-

30 *De la imitacion*

entienda en muchas cosas ; porq todo lo haze à honra de Dios : y esfuerçase a estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas te impide, molesta, que la aficion de tu coraçón no mortificada ? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras, que deve hazer de fuerza ; y ellas no le inclinan a deseos de inclinacion viciosa ; mas él las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate , que el que se esfuerça a vencer a si mismo ? Esto devia ser todo nuestro empleo, para hacerse yno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion ; y toda nuestra especulacion, no carece de alguna escurridad. El

hu-



humilde conocimiento de ti mismo,
es mas cierto camino para Dios,
que escudriñar la profundidad de
la ciencia. No es de culpar la cien-
cia, ni cualquier otro conocimien-
to de lo que en si considerado es bue-
no, y ordenado de Dios: mas siem-
pre se le ha de anteponer la buena
conciencia, y la vida virtuosa. Por-
que muchos estudian mas para fa-
ber, que para bien vivir; y erran mu-
chas veces, y poco, ò nírgun fruto
hazan.

Si tanta diligencia pusiesen
en desarrigar los vicios, y sem-
brar virtudes, como en mover quel-
ciones, no se harian tantos males,
y escandalos en el pueblo, ni avria
tanta dissolucion en los Monaste-
rios. Ciertamente en el dia del Ju-
zio,

12 *De la imitacion*

zio, no nos preguntaràn, que le
mos; mas que hizimos: ni quan bi
hablamos; mas quan honestamente
huvieremos vivido. Dime, dond
están ora todos aquellos Señores,
Maestros, que tu conociste quand
vivian, y florecian en los estudie
Yà posseen otros sus rentas, y po
ventura no ay quien dellos se acuer
de. En su vida parecian algo, mas y
no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la glo
ria del mundo! Pluguiera a Dios,
que su yida concordara con su cien
cia: y entonces huvieran estudiado,
y leido bien. Quantos perecen en
este siglo por su vana ciencia, que
cuydaron poco del servicio de Dios?
Y porque eligen ser mas grandes,
que humildes, se hazen vanos en sus
pen-

pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITVLO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer.

NO se deve dar credito a qualquier palabra, ni a qualquier espiritu: mas con prudencia, y espacio se devan, segun Dios, exa-